

MÉXICO ÁLGIDO, LAS VOCES DE LA RESISTENCIA EN LA CIUDAD: LA NOCHE DE TLATELOLCO, NADA, NADIE Y AMANECER EN EL ZÓCALO

CLAUDIA PARODI

University of California, Los Angeles
UC-Mexicanistas

Elena Poniatowska recoge en sus crónicas *La noche de Tlatelolco*, *Nada nadie*. *Las voces del temblor* y *Amanecer en el zócalo* la voz del pueblo que objeta severamente los actos de gobiernos autoritarios en tres momentos críticos o álgidos de la historia social y política de México: la matanza del 1968, el temblor de 1985 y el «plantón» de 2006. La primera crónica se refiere a la masacre del dos de octubre del 68, la cual inició la crisis del PRI (Partido Revolucionario Institucional), produjo gran desconfianza en los mexicanos por dicho partido y redundó en su expulsión de la presidencia unas décadas después. La segunda crónica gira en torno de los efectos del temblor de 1985 y la ineficacia e incapacidad del gobierno –todavía el PRI– para ayudar al pueblo damnificado por esta catástrofe. La tercera crónica cuestiona la legitimidad del nuevo partido ahora en el poder, el PAN –Partido Acción Nacional–, en la protesta que la propia Poniatowska llama el «mayor movimiento social y electoral encabezado por la izquierda desde el cardenismo» (393).

En estas páginas, tras presentar una visión de conjunto de los elementos comunes de las tres crónicas, analizo las peculiaridades de cada escrito, centrándome en los aspectos lingüísticos, sobre todo discursivos y semánticos, de los textos en cuestión. Las crónicas de Elena Poniatowska, como bien ha señalado Sara Poot Herrera, son «testimonio y memoria de una realidad histórica y cotidiana que,

al verbalizarse, deviene en denuncia social» (19). En todas ellas se escuchan múltiples voces que se quejan por verse profundamente afectadas por los acontecimientos a los que la vida los ha arrastrado.

Se trata de contextos polifónicos –en el sentido de Bajtín– donde cada personaje manifiesta brevemente su forma de vivir o de ver un mismo suceso. Ello determina que el lector conforme en su mente una visión de conjunto al conocer los distintos puntos de vista de las personas que se vieron afectadas por el temblor –empleados, choferes, amas de casa, niños, costureras, médicos, enfermeras– o que participaron en las protestas del 68 –estudiantes, intelectuales, periodistas, padres de familia, artistas, el clero– o del «plantón» del 2006 –amas de casa, niños, adolescentes y políticos e intelectuales de izquierda.

La polifonía motiva que cada personaje sea sujeto de su discurso y no objeto de la elocuencia de la autora. En *La noche de Tlatelolco* y en *Nada, nadie*, Elena Poniatowska entrevista a jóvenes disidentes del gobierno, políticos, periodistas e intelectuales o a los afectados por el temblor, quedando ella misma casi siempre en la sombra. En cambio, en *Amanecer en el Zócalo* la escritora ocupa un lugar protagónico en su propia crónica, un poco al estilo de Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Poniatowska reproduce recortes de periódicos, canciones y poemas

Claudia Parodi

Profesora en la Universidad de California, su dedicación a la lingüística se ha centrado en los estudios del lenguaje, especialmente en las especificidades como su *Léxico del habla culta de México* o *El español de América*. Sobre Elena Poniatowska destaca su estudio «Lengua, identidad, e individualidad: El caso de Jesusa Palancares».

México álgido, las voces de la resistencia en la ciudad: *La noche de Tlatelolco*, *Nada, nadie* y *Amanecer en el Zócalo*

CLAUDIA PARODI

relacionados con el tema de cada una de las crónicas en cuestión.

En los tres textos prevalecen los discursos en primera persona, donde el «yo» domina sobre la tercera persona, «él» o «ella». En las primeras dos crónicas, Elena Poniatowska no tiene, sin embargo, un rol meramente pasivo, pues es ella justamente quien organiza y selecciona con cuidado la información que conforma sus crónicas. Los testimonios que incluye en éstas proceden, en su mayoría, de la parte más ancha y baja de la pirámide social de México, es decir del pueblo, sobre todo en las dos crónicas más recientes, *Nada, nadie. Las voces del temblor* y *Amanecer en el zócalo*.

En *Nada, nadie*, la mayor parte de los entrevistados proceden de colonias populares de la ciudad de México, y así es su lenguaje. En efecto, casi todos los edificios que derrumbó el temblor estaban en barrios de clase baja como Tepito, Netzahualcóyotl, vía Tapo, Chimalhuacán, Ciudad Azteca y muchos otros. La colonia Roma y la Condesa, de clase media, también sufrieron algunos daños. No se afectaron las zonas donde vivían las clases altas como las Lomas, el Pedregal o San Ángel. De igual manera, en *Amanecer en el zócalo* indica la escritora que se trata de un movimiento populista, pues la mayoría de quienes acudieron al «plantón» del Zócalo eran sobre todo campesinos de provincia o de los alrededores de la ciudad, verduleras, choferes, indígenas y «pejeviejitos». Eran los llamados «nacos» quienes apoyaban hasta la muerte a AMLO, Andrés Manuel López Obrador:

En las tiendas de campaña en el Zócalo y en el Paseo de la Reforma se ven niños adolescentes, ancianos, los mexicanos más desprotegidos. Su convicción es sorprendente, su ánimo también. Son los «nacos», o al menos así los llaman por pobres, morenos, indígenas, fracasados, ignorantes, vulgares, vagos. Según los ciudadanos enfurecidos por el bloqueo, no tienen oficio ni beneficio y por eso pudieron venir a asentarse en los campamentos... (40).

Los acompañaban artistas, escritores, políticos e intelectuales de izquierda, entre otros, el propio López Obrador, el regente de la ciudad Marcelo Ebrard, Elena Poniatowska y la actriz Jesusa Rodríguez. En cambio, en *La noche de Tlatelolco* se escuchan sobre todo las voces de los estudiantes, los cuales proceden en su mayoría de la parte central de la pirámide social, es decir de la clase media. Ello motivará que unos y otros utilicen re-

gistros lingüísticos distintos, como mostraré más adelante.

En *La noche de Tlatelolco* y en *Amanecer en el zócalo* los personajes oyen corridos, lemas, rimas, discursos, canciones y ven carteles con mensajes que les recuerdan los motivos de sus protestas. En *La Noche de Tlatelolco* se censura la represión política y la violencia del gobierno. En las mantas se lee: «Libertad a los presos políticos», «Allanamiento de morada en Tlatelolco». Se oyen voces que gritan en coro: «Mé-xi-co li-ber-tad, Mé-xi-co li-ber-tad, Mé-xi-co li-ber-tad», «Ú-ne-te pue-blo, Ú-ne-te pue-blo, Ú-ne-te pue-blo» (15).

En *Amanecer en el zócalo*, se exige el recuento de los votos por sospechar fraude electoral por parte del PAN en contra del candidato de izquierda, López Obrador: «Nada por la fuerza. Todo por la razón», «No al fraude electoral» (95). En el Zócalo se escuchan los coros cuando sale López Obrador, pues todos gritan al unísono: «pre-si-den-te, pre-si-den-te», «voto por voto, casilla por casilla, voto por voto, casilla por casilla» (123).

Las tres crónicas incluyen fotografías en blanco y negro que ilustran los acontecimientos narrados, dándoles así un tono de realismo. Cada fotografía se encuentra acompañada de fragmentos del texto de la crónica, que explican los acontecimientos y conforman el imaginario de los lectores. Se ve gente rezando por sus hijos masacrados el 2 de octubre, se descubre un México en 1985 convertido en el cementerio más grande del mundo y se advierte un pueblo dolido que espera justicia abrazando a AMLO en 2006. Todas estas fotografías son recuerdos de la memoria colectiva, testigos fehacientes de los eventos dolorosos y traumáticos por los que pasaron los mexicanos entre 1968 y 2006.

LA NOCHE DE TLATELOLCO. TESTIMONIOS DE HISTORIA ORAL

Los registros lingüísticos empleados por los personajes que construyen el texto de esta crónica reflejan, como antes sugerí, un discurso propio de la parte media de la pirámide social de México. Desfilan en ella sobre todo estudiantes, profesores, escritores, periodistas e intelectuales de la época, varios de ellos presos políticos en Lecumberri. Entre muchos otros, cabe mencionar al rector Javier Barros Sierra, al escritor José Revueltas, al profesor y escritor Paco Ignacio Taibo II, al ingeniero Heberto Castillo, al delegado del Consejo Nacional de Huelga de la Facultad de Filo-

sofía y Letras, Luis González de Alba, autor de *Los días y los años*; a Salvador Martínez della Rocca, *Pino*, estudiante de la Facultad de Ciencias y a Roberta Avendaño Martínez, *Tita*, de la Facultad de Leyes. Aparecen, además, las voces de algunos padres de familias y de oficiales del gobierno como Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría. Algunas voces son ocasionales, otras son recurrentes. Entre estas últimas cabe mencionar el testimonio de Ignacia Rodríguez, *Nacha*, y de los ya mencionados Luis González de Alba, Salvador Martínez della Rocca y Roberta Avendaño Martínez, *Tita*, quien era tan popular que otros estudiantes le compusieron un corrido con música de «La Adelita» (67).

Los entrevistados emplean un lenguaje complejo que alude a conceptos abstractos, a ideas sofisticadas, incluso algunas de las seis demandas del movimiento estudiantil pertenecen a esferas jurídicas especializadas, como la derogación del artículo 145 del código penal que, entre otras medidas punitivas, castiga a quienes pretendan «abolir o reformar la Constitución Política del Estado, o las instituciones que de ella emanen» (artículo 145).

Como muestra de este tipo de discurso basta citar los dos ejemplos siguientes, en los cuales los personajes hacen referencia a símbolos y emblemas, critican la apropiación y aluden a conceptos y teorías: «Yo nunca he pensado realmente en Zapata como símbolo estudiantil, un emblema. Zapata ya está integrado a la ideología burguesa; ya se lo apropió el PRI...», señala Claudia Cortés González, estudiante de Ciencias Políticas (40). «En Física –respondió el *Pino*– todos los conceptos están sujetos a continuo cambio. Una teoría nunca se considera completa...» (41).

Pero dado que se trata de una crónica polifónica, ésta abarca otros textos, como los dos siguientes, que reflejan el lenguaje coloquial, siempre de la clase media. El primero incluye giros característicos del español mexicano como *tambo* para ‘cárcel’ y *camorrazos* para ‘golpes’, *porras* para ‘gritos de los partidarios’ y *chorro* para ‘mucho’:

A mí también me metieron al *tambo* el 27 de julio, al otro día de los primeros *camorrazos*. Se hicieron dos mítines muy grandes frente a Lecumberri y nos impactaron mucho. Aunque no podíamos oír claramente los gritos aislados que daban fuera, sí percibíamos las *porras* que nos impresionaron un *chorro*: ‘LIBERTAD PRESOS POLÍTICOS, LIBERTAD PRESOS POLÍTICOS’... Félix Goded

Andreu, estudiante de arquitectura de la UNAM, miembro de las juventudes comunistas, preso en Lecumberri (50).

En el segundo texto de *La Noche de Tlatelolco*, se entremezcla el registro formal y el coloquial. Voces como *adquirir*, *visión* y *politizar* se conjugan en un mismo párrafo con *fresiza* ‘conjunto de gente ‘fresa’ o elegante’, *hacer pintas* ‘faltar a clase’ y *macanazo* ‘garrotazo’:

Como había un ambiente de discusión política, [las estudiantes] adquirieron una *visión* distinta de la relación entre gobernantes y gobernados. El movimiento *politizó* a mucha gente. La Ibero, que es la «*fresiza*» en su máxima expresión, también *hizo pintas*, repartió volantes y asistió a las manifestaciones, a pesar de los *macanazos*. Yo creo que el movimiento estudiantil nos hizo mucho bien a todos. Carolina Pérez Cicero, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (96).

Se cantan corridos y canciones que satirizan al presidente Gustavo Díaz Ordaz, como la siguiente basada en un comercial que se compuso, a su vez, usando una canción de Cri-Cri, famoso músico mexicano, compositor de canciones para niños:

Di por qué, dime Gustavo
di por qué, eres cobarde,
di por qué no tienes madre.
Dime Gustavo, por qué (141).

Un poema de Rosario Castellanos inicia la segunda parte de la crónica, la cual se centra en la masacre del 2 de octubre. En este segmento del libro se recogen las palabras de los testigos presenciales de la matanza, de los periodistas, de los estudiantes, de los soldados y reacciones de intelectuales como Octavio Paz. Se leen reiteradamente palabras clave como *sangre*, *disparos*, *balas*, *soldados*, *heridos*, *ametralladoras*, *cuerpos*, *infierno*. Se oyen las voces de las madres, de los profesores, de los estudiantes, de los soldados: «Vi la sangre embarrada en la pared. Luz Vértiz de López, madre de familia» (190). «Había mucha sangre pisoteada, mucha sangre untada en la pared. Francisco Correa, profesor del IPN» (180). «Le siguieron disparando, pero todas las balas iban a darle al cadáver. Raúl Álvarez Garín del CNH» (237). «Aproximadamente quince mil balas de distintos calibres han sido lanzadas. Un oficial» (242).



México álgido, las voces de la resistencia en la ciudad: *La noche de Tlatelolco, Nada, nadie y Amanecer en el Zócalo*

CLAUDIA PARODI



NADA, NADIE. LAS VOCES DEL TEMBLOR

Esta crónica se centra en registrar el discurso de los que pertenecen a la base más ancha y baja de la pirámide social, las voces del pueblo, los damnificados del temblor. Más que las diferencias de registros, en esta crónica destaca el vocabulario de la ausencia, las expresiones de la pérdida, la desolación y el fracaso, las palabras de solidaridad ante el dolor propio y ajeno incrustadas en el registro popular. Tal es el caso de Salomón Reyes, quien, usando estos vocablos, relata sus desgracias y sus carencias; a su vocabulario lo distingue el uso de diminutivos, y de algún arcaísmo (*vide* o *desató*) y formas analógicas (*claritamente*):

Vide cómo se *desató* el temblor desde el estacionamiento Z-650... *Vide claritamente* cómo se cayó el edificio... Esperaban mis hijos el desayuno... *Mayito*, Mario, al que encontré *muerto* en la delegación Cuauhtémoc... He visto que otros encuentran entre las cenizas una *fortito*, una boleta, yo ni eso, ni eso siquiera, ni un recuerdo, *nada* ... De tener una familia grande, siete hijos, y luego *no tener* ni uno... (55-58).

El discurso marcado de Salomón Reyes contrasta con las palabras de Marilú Hernández de 19 años, estudiante de medicina de la Anahuac. Vive en un barrio elegante, las Lomas, y no usa arcaísmos ni diminutivos, porque reflejan el habla popular. Emplea, en cambio, adjetivos como «naco» en lugar de ‘vulgar’, ‘poco refinado’ para catalogar despectivamente a quienes no pertenecen a las elites mexicanas. A raíz del temblor señala: «Ya no veo a los que no tienen dinero como ‘nacós’» (197). Justamente a ella le toca atender en la Cruz Roja a una señora del pueblo que llega con su bebé muerto, de tres meses. Reproduce las palabras de la madre del niño: «‘Le cayó una viga encima, señorita, lo saqué como pude, pero pobrecito vomitaba sangre y lloraba muchísimo. Mire, cárguelo. Está todo roto por dentro. Lo estrangulé para que no sufriera más. Ya no lo podía ver en ese estado de dolor’. La trasladaron al Hospital Psiquiátrico» (197-198).

Los términos clave de esta crónica son recurrentes: *terremoto*, *olor a muerte*, *locura*, *dolor*, *lágrimas*, *damnificados*, *catástrofe* e *ineficacia* referida al gobierno. El presidente Miguel de la Madrid, señala Poniatowska, fue particularmente inepto en el manejo de las muertes y daños causados por el temblor. Trató de mini-

mizar el desastre, rechazó la ayuda internacional e intentó dar una impresión de bienestar y normalidad cuando todavía había heridos en los escombros. De hecho, la población se organizó independiente y solidariamente, formando cuadrillas de salvamento y albergues. «Todo lo que se hizo fue por voluntad propia» (193), sin ayuda del gobierno.

A raíz del terremoto, Elena Poniatowska orquesta en *Nada, Nadie* un texto polifónico en el cual cada personaje verbaliza sus credos, sus frustraciones, sus emociones, su dolor, sus pérdidas, sus mentiras, apuntalándolos a lo largo de los barrios pobres y ricos de la ciudad de México. En la ciudad viven en tiendas de campaña «hombres, mujeres y niños una situación de depresión tremenda... se la pasan llorando; tienen problemas emocionales fuertes y todos sienten el temor constante de enfrentarse a sus muertos, y ahora... han ido a reconocer cadáveres cada madrugada» (236-237).

AMANECER EN EL ZÓCALO

Elena Poniatowska narra en esta crónica, compuesta en forma de diario, sus experiencias como testigo de vista durante el «plantón» organizado en el Zócalo desde el 29 de julio hasta el 16 de septiembre de 2006. El «plantón» fue una resistencia civil pacífica por medio de la cual Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y sus aliados exigieron –sin que se les concediera– el recuento de la votación para presidente del 2006, pues sospechaban que el PAN había incurrido en un fraude electoral.

Frente a las otras crónicas en las cuales la voz de Elena Poniatowska se mantiene arrinconada, al margen, en *Amanecer en el Zócalo* ella es quien atestigua constantemente. Su voz aparece en primera persona, a modo de sujeto. En cambio, las acciones, las palabras y los discursos de AMLO son del objeto del texto. Su voz, en efecto, es parte de un discurso reportado, no dialoga con la cronista. Ella suele referirse a Andrés Manuel en tercera persona o suele reproducir sus discursos, lo cual le da un aire de lejanía y misterio. Éstos son siempre políticos, suelen girar en torno a la democracia y se dirigen al pueblo. Aparecen en tercera persona del singular y en primera persona del plural, perpetuando, todos ellos, este modelo: «AMLO dice: ... la *democracia*... es el método más eficaz para garantizar la convivencia... A 28 días de la elección *tenemos* la certeza... que *ganamos* la Presidencia de la República...» (27).

Los otros personajes, como Jesusa Rodríguez, alternan de entre la primera y la tercera persona. Dado que el «plantón» fue una protesta pacífica, el programa artístico –en manos de Jesusa y de Elena– ocupó un lugar privilegiado. Ello entusiasmó tanto a Poniatowska que clasificó el plantón como «semillero de ideas y cuna de vocaciones artísticas», usando las palabras de Mónica Mateos del periódico *La Jornada*. Los partidarios de AMLO emanados del pueblo produjeron, en efecto, toda clase de objetos artísticos, desde canciones y corridos, hasta esculturas y retratos variados. Giraban todos ellos en torno a la figura de AMLO, como si tratara de un culto. Elena Poniatowska comenta al respecto: «allí no se venera a la Virgen de Guadalupe, sino a AMLO» (79)

El ingenio popular mexicano aflora en las pancartas que atacan a Felipe Calderón Hinojosa, el presidente electo: «Señora Hinojosa, ¿por qué no parió otra cosa?» (361) y alaban a López Obrador: «¡Es un honor estar con Obrador!» (361).

La polifonía, tan característica de las crónicas de Poniatowska, disminuye en *Amanecer en el Zócalo*, pues las voces distintas de Elena, Jesusa y AMLO, aunque presentes, se debilitan. Una de las excepciones es el caso de Luchita Chapela, antigua panista, de 87 años, que ahora apoya incondicionalmente a AMLO. «Doña Luchita se emociona: ‘Lo quiero más que al papa Juan Pablo’. AMLO abraza a cada uno como si fuera un tesoro» (23). Asimismo, el hecho de que AMLO sea el objeto del libro, coloca su mensaje en el centro del discurso. Ello impide que las palabras de los otros protagonistas vayan construyendo el texto de la crónica, como suele suceder en otras obras de Elena Poniatowska. Este cambio de técnica le permite a la autora subrayar las acciones y cualidades de sus tres personajes centrales: Andrés Manuel López Obrador, Jesusa Rodríguez y la propia Elena Poniatowska.

Como sucede en sus otros textos, Poniatowska incorpora citas de artículos procedentes de periódicos, cartas, canciones, poemas y otras fuentes de interés. En *Amanecer en el zócalo* resulta importante la carta que Cuauhtemoc Cárdenas le dirige a Elena Poniatowska explicándole las razones por las cuales decidió no apoyar a AMLO: «Las diferencias que existen entre ambos son relativas a las formas de hacer y entender la política y sobre algunos aspectos programáticos...» (343).

Amanecer en el Zócalo no sólo revela el entusiasmo que siente Poniatowska por AMLO,

sino que contiene datos trascendentes de los momentos en que se fue fraguando la historia de una parte importante de la izquierda mexicana, el «plantón» de 2006. Fuente esencial para este movimiento de izquierda, dicha crónica incluye todos los discursos que pronunció AMLO durante ese período, al igual que los testimonios sobre la Coalición por el Bien de Todos y el Proyecto Alternativo de Nación. Como es de esperar, ataca el neoliberalismo y, sobre todo, reseña y recoge los discursos que el 16 de septiembre de 2006 se dieron en la Convención Nacional Democrática (CND) en la cual Elena Poniatowska participó activamente, junto con otros perredistas.

A pesar de que el 5 de septiembre de 2006 el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) falló a favor de Felipe Calderón como presidente de México, AMLO antes de abandonar el Zócalo celebró la CND el 16 de septiembre. Con sus palabras, Elena Poniatowska inauguró la Convención; después de ella hablaron Rafael Barajas, El Fisgón, el profesor y periodista Luis Javier Garrido y la dirigente indígena mixteca Hermelinda Tiburcio Cayetano. En último lugar habló AMLO, quien aceptó ese día el cargo de Presidente Legítimo de México, para luego tomar posesión de dicho cargo el 20 de noviembre del mismo año.

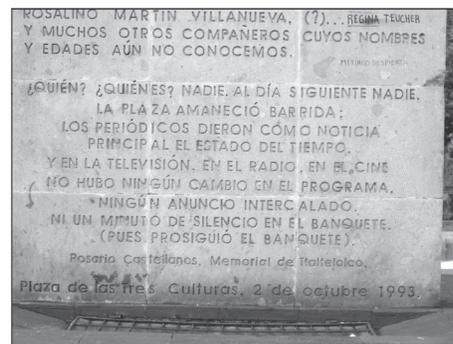
El lenguaje de Elena Poniatowska de *Amanecer en el Zócalo* se caracteriza por el uso de varios mexicanismos y nahuatlismos, como sucede en *Hasta no verte Jesús mío* y en las otras crónicas de Elena Poniatowska. Léanse a continuación algunos ejemplos con sus glosas:

Carta de Cuauhtemoc Cárdenas me <i>deja de a seis</i> (342)	‘me sorprende’
Decir verdades <i>de a kilo</i> (126)	‘decir muchas verdades’
Es como si el país se dividiera en <i>pirruris y nacos</i> » (308)	‘pedantes y vulgares’
<i>Güerita</i> –me pregunta un <i>chavito</i> (77)	‘rubita, me pregunta un niño’
Jesu es... <i>xocotita</i> » (125)	‘chiquita’, ‘la menor de los hijos’
Jesús Hernández <i>se hizo ojo de hormiga</i> » (342)	‘desapareció’
¡Qué <i>chingadazo!</i> (290)	‘¡qué golpazo!’
Vestirse de <i>buehuenche</i> (125)	‘de traje indígena’

Para concluir quisiera subrayar que la palabra clave de este texto es *democracia*.



Plantones en el Zócalo.



Rosario Castellanos en Tlatelolco.

México álgido, las voces de la resistencia en la ciudad: *La noche de Tlatelolco, Nada, nadie y Amanecer en el Zócalo*

CLAUDIA PARODI

BIBLIOGRAFÍA

Ministerio Público, *Manual del Ministerio Público*, <http://www.procutamps.gob.mx/biblioteca/transitorios/documentos/manualdelministeriopublico.pdf> (consultado septiembre 14 de 2008).

Elena Poniatowska, *La Noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, México, Biblioteca Era, 2000 (2ª ed., 3ª reimpr.)

- *Nada, nadie. Las voces del temblor*, México, Biblioteca Era, 2004 (10ª reimpr.)
- *Amanecer en el zócalo. Los 50 días que confrontaron a México*, México, Planeta, 2007.

Poot Herrera, Sara, «Las crónicas de Elena Poniatowska», *Colmena*, 11 (1996), pp. 17-22.